

nes se han perdido por falta de una ayuda adecuada y más en nuestras naciones de incipiente desarrollo económico!

Podemos concluir afirmando que una Sociología basada en la idea de raza, carece de solvencia intelectual, porque está basada en conceptos llenos de prejuicios y que en el fondo oculta subrepticamente doctrinas políticas y económicas de conquista y de opresión a los países débiles. Tiene razón el pensador cubano Fernando Ortiz, cuando ha dicho, que el vocablo "raza" llega a nosotros "manchado de infamia y que es una voz de mala cuna y de mala vida".

En el marco imparcial de nuestro criterio, queremos hacer resaltar finalmente que el florecimiento de las naciones depende no tanto de diferencias geográficas o de razas, sino de oportunidades que tengan en la historia. Entre los negros hay abogados, médicos, literatos y misioneros eminentes que enaltecen a cualquier país de la tierra.

El resurgimiento moderno de Japón, de China y de la India, que ha tenido verificativo en la primera mitad del siglo XX, ha demostrado ampliamente, que ninguna nación tiene el privilegio o el monopolio de la cultura y del progreso. Buda, como Cristo, símbolos morales de Oriente y Occidente, respectivamente, fundadores egregios de grandes religiones con un alto sentido ético, son hombres que honran no solo a sus comunidades de origen o a sus Continentes, sino al universo en general. Un hombre de la raza hindú, Rabindranath Tagore, obtuvo el premio Nóbel de Literatura y un abogado de la misma nacionalidad, Manatma Gandhi, tiene que ser colocado a la altura de los mejores jurisconsultos y hombres de Estado de cualquier parte: Abraham Lincoln, Thomas Jefferson, Benito Juárez y José Martí.

CAPITULO VII

LA DEMOGRAFIA Y LA SOCIEDAD

1.—LA POBLACION COMO FENOMENO SOCIAL.

Hay una verdad incontrovertible: los animales se propagan rápidamente en cualquier lugar de la tierra donde encuentran un clima favorable y alimentos suficientes. Desde muy antiguo se ha encontrado esta estrecha relación entre número de habitantes, los alimentos y el clima. La nutrición y la reproducción son funciones biológicas que están necesariamente ligadas y aún más: se implican mutuamente. En efecto, la nutrición trae aparejado el crecimiento y la reproducción es una especie particular del mismo, es el "crecimiento discontinuo" de que habló el sociólogo inglés Spencer, ya que el hombre crece y vive a través de sus descendientes. José Martí, el apóstol de Cuba, dijo bellamente: "¡Hijo soy de mi hijo! El me rehace".

Esta estrecha relación entre la población y los alimentos, fue formulada en una ecuación científica por

el economista inglés Tomás Roberto Malthus (1776-1834). Fue escrita en un libro que causó conmoción en su época: "Ensayo sobre el principio de población". La enunció afirmando que: "la población crece en progresión geométrica, mientras que los artículos alimenticios solo pueden aumentar en progresión aritmética". Esto significa que mientras el número de habitantes en el mundo se propaga en la siguiente forma: (progresión geométrica) 1, 2, 4, 8, 16, 32, los alimentos se multiplican de esta manera: 1, 2, 3, 4, 5, 6. Esto quiere decir, que mientras en la progresión geométrica ya vamos en treinta y dos, en la aritmética apenas estamos en seis y así sigue aumentando en forma desconsiderada el extremo geométrico de la ecuación malthusiana.

Malthus llega a profetizar la miseria de los pueblos, como consecuencia necesaria y forzosa del exceso de habitantes, sobre los medios de subsistencia. Como filántropo que fue, lo único que se limitó a aconsejar fue: "no debe enseñarse a todo hombre que el matrimonio es un deber; debe dejarse a cada quien seguir libremente sus inclinaciones, haciéndose responsable ante Dios del bien o del mal que resulte de sus actos".

En el reino animal, expresó el propio Malthus, que no operaba su Ley, debido a la enorme destrucción de unas especies respecto a otras y al cambio desfavorable y radical del clima que lo hacen insoportable, no teniendo el animal con que defenderse, a diferencia del hombre que acude a medios artificiales como el vestido, la casa, la calefacción, la refrigeración, la cama, etc. Hay pues en el hombre según el vaticinio de Malthus, un desequilibrio permanente y catastrófico, entre el número de habitantes y los alimentos.

La teoría de Malthus, sin embargo, no toma en cuenta la inteligencia humana. En tanto que los ani-

males solo disponen del alimento que germina espontáneamente del suelo, el hombre cultiva este y hace productivas hasta las tierras estériles, mediante los abonos y el agua que saca de las profundidades para regarlas. Además, por medio del empleo de maquinaria hace elevar la producción de alimentos, de manera fantástica e imprevisible y mediante procedimientos científicos vuelve artículos alimenticios, sustancias que no se empleaban anteriormente en esos menesteres.

El maestro Antonio Caso, afirma acertadamente que en la teoría de Malthus, tampoco se toma en cuenta la organización económica y social. Esto es, que entre la población y los alimentos se interpone la institución de la propiedad. No basta que alguien tenga hambre, sino que es necesario que se adueñe del pan en forma legítima, conforme a la institución política y jurídica de la propiedad; no basta con que un hombre codicie a una mujer, sino que es necesario que acuda al matrimonio, que es una institución jurídica y religiosa.

2.—*LA DEMOGRAFIA Y LA SOCIEDAD.*—El biólogo inglés Carlos Roberto Darwin (1809-1882) afirmó que era útil para los animales reproducirse en cantidad mayor que aquella con que cuentan de alimentos, porque trae la lucha entre ellos y como resultado de la misma el triunfo de los más aptos, una selección numeral que engendra un progreso gradual de la especie.

Otro escritor inglés del siglo pasado, Herbert Spencer, considera que el principio de la selección natural y triunfo de los más aptos, de su compatriota Darwin, no se aplica a los hombres, ya que la multiplicación de los mismos está en razón directa de la individuación. Esto es, introduce un elemento psíquico, la "individuación" o sea la personalidad que el hombre alcanza en la sociedad, que hace que la persona de sexo masculino, que va a ser jefe de familia, no contraiga nupcias hasta que no ha prosperado en un sentido eco-

nómico y tomando más en cuenta que el momento presente, el futuro, o sea la responsabilidad del porvenir al crear una familia.

Los socialistas, con el pensador alemán Carlos Marx a la cabeza, estiman que a todo estado económico corresponde una Ley especial de población; que los capitalistas tienen interés en que haya más habitantes, para que la demanda de brazos sea mayor y por lo tanto los salarios más reducidos, de acuerdo con la ley económica de la oferta y la demanda. Los proletarios (gramaticalmente esta palabra significa aquel que no tiene más capital que su *prole*) tienen interés en tener más familia, para que haya varios salarios dentro de la misma y ayuden al jefe en su difícil situación económica. Según Marx, la verdadera explicación del fenómeno demográfico, depende de la organización económica, ya que no es el suelo el que alimenta a los hombres, sino el trabajo.

Un sociólogo francés, Arsene Dumont, considera que todos los hombres tendemos a subir en la escala social, como los líquidos por efecto de la capilaridad física que empuja a las moléculas hacia arriba y las gotas de agua ascienden por las paredes del recipiente que las contiene. Igualmente el individuo, antes de crear una familia piensa en *hacerse valer personalmente*. Nietzsche, el gran pensador germano del siglo XIX, escribió: "En las puertas de nuestro tiempo no está ya el *conócete a ti mismo* del templo de Apolo, sino un "hazte valer".

El fenómeno demográfico es demasiado complejo. Las guerras y revoluciones intestinas de un país originan el cambio de las gentes de países y hasta de continentes. El crecimiento de la población en los países de América, se ha debido en nuestro siglo a la fuerte prosperidad económica, al dinamismo social de los mismos y al alto nivel de civilización que se ha logrado, todo

ello unido a las crecientes facilidades que se da a los extranjeros para su nacionalización.—

Tiene también una explicación de orden industrial o científico: la aplicación del vapor al transporte terrestre o marítimo; el extraordinario desarrollo de las vías ferroviarias y de carreteras, las grandes rutas aéreas internacionales e internas, han logrado el rápido desalojamiento de masas de población de una parte a otra del mundo.

Anotaremos el hecho muy importante, de carácter demográfico, que según las estadísticas en 1830 el globo contaba con 850 millones de habitantes, y en . . . 1953, o sea 123 años después, con 2,487 millones. Este dato significa que se ha triplicado la población en un siglo y cuarto aproximadamente. ¿A qué se debe esto? Más que nada a los grandes adelantos de la higiene y de la medicina preventiva y curativa, que ha combatido la mortalidad infantil, a los antibióticos de nuestro siglo, a la ampliación de los servicios médicos en muchas colectividades, por la ayuda del Gobierno, seguros sociales, contratos colectivos y a muchas otras medidas profilácticas que han logrado elevar considerablemente el promedio de vida.

3.—*LA DEMOGRAFIA Y LAS GRANDES CONCENTRACIONES HUMANAS*.—Según el antropólogo francés Alfonso Bertillon (1853-1914) "la natalidad y la mortalidad son altas o débiles en el mismo país". En su teoría, conocida con el nombre de "Ley del Paralelismo", expresa que hay una similitud y sincronismo entre el número de muertes y nacimientos de cada nación. Manifestó también, que todo fallecimiento tiende a provocar un nacimiento. Podríamos explicar esta tesis expresando diversos casos que tratan de comprobarla: cuando fallece una persona se hace lo posible lícitamente hablando, por reemplazarla. Ya son los padres que substituyen al hijo muerto, acudiendo en algunos